EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 10.134

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripcion empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 14 DE AGOSTO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40°
Id. » aguardientes » 24 á 26°
Id. » anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

Crónica Madrileña.

De nuestro servicio especial.

SUMARIO: Los reservistas.—En la Puerta del Sol.—La marcha.—La novillada de las cigarreras.—De verbena.—Novedades teatrales.

«No llevan uniforme, pero se les distingue. En sus caras está marcado el júbilo que siente el soldado español cuando es llamado por la patria para defender lo que se pretende robar ó ennegrecer con el lodo de la traición. Si hay alguna duda, si creeis se trata de gente joven que ya de fiesta, acercaros, mezclaros con ellos, y por sus conversaciones, por las agudezas de sus ingenios, llevareis el convencimiento á vuestro ánimo de que son los reservistas llamados nuevamente al servicio para marchar donde existe un enemigo que hiere á mansalva. Dejan en sus casas á los padres, á las esposas y á los hijos llorando y sumidos en hondo abatimiento. Ellos al despedirse también dejaron escapar alguna lágrima; pero miradlos, hace pocos minutos abandonaron los hogares y sus mejillas no están humedas; las secó el entusiasmo que á borbotones sale á sus rostros. El deber llevó á un rinconcito del corazón el cariño de hijo y esposo para que allí viva y deje el primer término al amor patrio.

Si pensastéis que iban en busca de regocijos, no hubo yerro: para el soldado español la lucha es un festejo deseado cual ninguno.

Son muy jóvenes todos, 22 ó 23 años, pero muy en breve demostrarán que el valor del hijo de España no estriba en la edad. Que son dignos descendientes de los que hicieron la anterior campaña separatista y de los que contra Napoleón lucharon, no hay que decirlo. Aquellos soldados encanecidos en Flandes, no se avergonzarían de ellos si pudieran contemplarlos cuando en la traidora manigua pelean.»

Este monólogo sostenemos en nuestra mente al contemplar los numerosos reservistas que en la Puerta del Sol conversaban alegremente en espera del tranvía de Leganés.

Quizá muchos de los que allí estaban no se conocerán; tal vez entonces fuera la primera vez que se veían, y sin embargo, qué cordialidad había. Esa hermosa democracia que existe entre los soldados, reinaba en los grupos, dando lugar á juiciosas consideraciones. Contaban su pasada vida militar unos, otros algún episodio cuartelero de esos que jamás se olvidan, y todos intercalaban de cuando en cuando en la conversación un chiste, una frase ingeniosa, que no tenía otro objeto que burlarse de los que en Cuba pelean contra la patria.

Alrededor y mezclados con ellos había algunos padres, dando sanos consejos, y esposas, que llorando, se despedían del que las llevó al altar ha pocos meses.

Cuando apareció el tranvía que se esperaba, cesaron las conversaciones, el llanto se dejó escuchar con más congoja, y todos se abalanzaron sobre el vehículo; y unos sentados, otros de pié, formando apiñado racimo de carne humana, se colocaron ávidos de ir á cumplir con su deber, ochenta ó noventa personas donde no cabían más que treinta.

Muchos quedaron en tierra consolando á la empresa por no tener entonces dispuestos más coches; los afortunados que obtuvieron un puesto, empezaron á cantar, atronando el espacio con la algarabía que formaban sus voces.

Los asaltos á los tranvías se repitieron hasta media mañana, hora en que ya se habían presentado en las oficinas del regimiento de reserva de Jetafe establecidas provisionalmente en Leganés, ciento cincuenta reservistas.

Pasados muy pocos días embarcarán con dirección á la perla de las antillas: quiera el cielo que su arribo sea la señal que haga cesar esa lucha provocada por la demencia de unos cuantos criminales sin Dios ni patria.

***

Buena semana ha sido para la gente de esos barrios con tanta gracia ayer descritos por D. Ramon de la Cruz y hoy por el popular Lopez Silva. Comenzó con la novillada de las cigarreras y termina con la verbena de San Lorenzo. Puede decirse que de siete días seis han sido de fiesta y jolgorio. Las operarias de la fábrica de tabacos, tan caritativas ante la desgracia y tan varoniles cuando la amenaza de aquilatar sus derechos suena en los talleres, celebraron tambien una de esas fiestas, notas de brillantes matices que por mucho tiempo quedan grabadas en la retina, que si bien son una manifestación de alegría persiguen un fin altamente humanitario y honroso: aliviar los dolores del enfermo con un pedazo de pan humedecido con lágrimas que consuelan y animan.

De lo que en la plaza de toros hirió nuestros oidos y alegró nuestros ojos, diríamos mucho: tanto, que no cabría en el reducido espacio dedicado á estas crónicas.

La fiesta era organizada por las cigarreras, y como quiera que donde estas vayan vá la gracia y el buen humor, pueden imaginarse nuestros lectores lo hermoso y fantástico del cuadro.

En la calle de Alcalá vimos multitud de *manuelas* ocupadas por garbosas mujeres que envueltas en bordados pañuelos y con las cabezas llenas de rizos y flores, arrancaban á los transeuntes palabras de admiración.

Y qué de frases ingeniosas se escuchaban cuando algun curioso se permitía dirigirlas un requiebro y el *gachó*, carecía de *angel* ó no *resultaba* á las niñas. Cuando un desgraciado cometía tal desaguisado, á los labios de la hija de los barrios bajos afluía toda la sal de la fábrica para á modo de mortífero proyectil, caer sobre el atrevido haciéndole huir de aquel sitio avergonzado de las burlas de que había sido blanco.

Hemos visto muchas veces á la primera vía de Madrid y la plaza de toros convertidas en hermoso ramillete de gracias, pero no recordamos que en ninguna hayan tenido tantos atractivos como en estas.

***

Ya no tenemos obstruidas las calles por *salones*, abundantes en follaje, percalina y farolillos como en años anteriores; pero por esto no ha perdido la alegría y su nota típica la fiesta, antes por el contrario, ha ganado en sabor, ha vuelto á tomar su antiguo carácter. Hoy ya pasean las madrileñas luciendo los ricos bordados de los pañolones puestos sobre sus hombros, sin temor á las estrecheces hijas de los cuadrados donde se bailaba á compás de las cadenciosas notas de un piano de manubrio. La abundancia de mugeres graciosas y bonitas ha sido mucha.

Las verbenas de San Cayetano y San Lorenzo, que compiten con la antiquísima de la Vírgen de la Paloma en clasicismo, son de las que proporcionan notas coloristas, para la historia de los barrios bajos.

Se celebran en las calles de Lavapiés, Embajadores, Ave María y sus cercanías y ese dato basta para asegurar que en ellas la alegría y la gracia tienen vasta representación.

***

La nota central del día es el haber hallado la célebre D.ª Rita quien depositara las seis mil pesetas para obtener su libertad provisional, y por ende una persona que la contrata para su presentación ante el público madrileño.

Ricardo Ducazcal es el prestamista y empresario de la nueva cantante.

Segun nos ha manifestado el hijo del inolvidable D. Felipe, la amiga del Sr. Zapata debutará en el *Príncipe Alfonso* con *El Lucero del Alba*, ó otra obrita ligera, para probar fortuna. Si vale para lo que ella cree, y el público la dispensa buena acogida, el contrato se formalizará.

Nosotros auguramos á Ricardo buena adquisición, y unos cuantos llenos en el teatro que debute el interesante personaje del *Testamento falso*.

JULIO ABRIL.

Madrid 11 de Agosto 1895.

Microscópicas.

EL TIO CUTIS

Los viajeros que de regreso de la corrida del domingo llegaron á Murcia en el tren especial entraron en aquella estación gritando.

¡Tio Cutis! ¡Tio Cutis!

Y uno de ellos—no un tio Cutis, sino un viajero—fué y le contó un cuento á «El Diario de Murcia», que es lo mismo que si le hubiera tomado el pelo, el cutis no, porque eso es cosa grave que no se paga con menos de dos *guindas*.

¡El tio Cutis!

¡Apenas si se populariza ese individuo que nadie conoce por que nadie lo ha visto!

Y sin embargo, se le ve en cualquier parte, vestido de levita unas veces, de blusa otras, ya estirado como un gomoso

tenía que echarle en cara, despertó de nuevo toda la sensibilidad de su postrada naturaleza. Jóven existencia, cuyo espíritu nuevo tan fuerte se mostrara en la lucha que sostenía; ¡cuán triste es saber, que estos destellos de vida, de sentimiento, no eran mas que cual las oscilaciones de una luz moribunda!

El alma toda, se fijó en su mirada; llena de fuego, de sensibilidad, de despertado recuerdo, de amor y, de alegria tambien, su mirada respondió á Angelis y el pintor extasiado lo comprendió, aun antes de que su voz formara ningun sonido.

Pero en breve á sus oidos llegó, y aunque lenta la voz que lo formara, largo su eco prolongado resonó cual voz venida del otro mundo, por la estancia toda, una sola palabra, una sola palabra, que era el nombre de su hermana:

—¡María!

Después otra vez el silencio y el decaimiento: silencio profundo y anticipado, silencio que duró dos horas enteras, durante las cuales, Pablo Angelis había ido cual ángel de consuelo, en busca de María: silencio que fué al fin interrumpido por sonidos espantosos, que presagiaban la proximidad de la muerte; gritos; no gritos, mas bien alaridos ó aullidos que estremecían, lanzados por el moribundo: gritos rarancados por los más espantosos sufrimientos, gri-

grimas de eterno arrepentimiento llorará sus imprudencias todas; que si la encuentra indigna de asistirle como una compañera, como una igual, será su esclava, con tal que la deje volver á su lado; que se lo ruega, que se lo pide con el mayor fervor, y si eso no basta, en su nombre, de rodillas y con lágrimas en los ojos; y Pablo sentado, conmovido hasta lo íntimo del corazón, acompañó la acción á la palabra.

Hasta el fin lo había escuchado Julian, hasta el fin, sin apartar la vista de él; bebiendo con avidez sus palabras: sed ardiente de amor que se revelaba en los rayos brillantes que sus ojos despedían, en la espresión radiante, que cual una aureola cercó su pálida frente, y separó sus cárdenos lábios en la presurosa respiracion que hacia oscilar, no ya de vez en cuando, sino continuamente, la sábana que lo cubría, y en los latidos del corazón, que parecia iracio á salir del pecho!

Debil al caido, aniquilado, sin fuerzas, mas decaido que nunca, despues de la conmoción que el grito de su amante despertara, la sensación que de nuevo se despertó en él, sensacion dulce, tierna, llena de mil recuerdos de su vida pasada, cuando la virtud aun gobernaba su ser, cuan feliz y tranquila su conciencia, en medio de la desventura de su situación, nada

villa, le habian visto sus amigos descansar, un faro de esperanza les cruzó por delante; y se atrevieron á consentir en que la juventud habia de triunfar por sus enemigos.

Mas ya por completa perdida esa dulce esperanza, perdida no solo por Asturga, que había permanecido junto al herido, en tanto que Laureana conducida al carruaje, sino igualmente por el esperimentado Molina, y el mismo Angelis á su vuelta al dormitorio, los mas siniestros temores se apoderaron de todos, al contemplar la aumentada agitación del pobre jóven, y la visible alteración de su semblante, mil veces mas cadavérico que algunos momentos antes.

Angelis llevó á Molina aparte.

—Señor de Molina, —esclamó—que debe sagrado me trajo á esta comarca, deber al que no es imposible faltar. Luego el mago se ha perdido ya, preciso es aprovechar estos momentos tan preciosos. Tal vez mas tarde sería inútil. Suplícole, sea el intérprete de mis sentimientos, y de la manera que juzgue mejor abogue por la causa que he abrazado.

Felipe no necesitó segunda indicación.

Se sentó de nuevo á la cabecera del enfermo, y Angelis á su diestra.

Era ya de noche, y habían traido luces, y Julian tenía los ojos fijos en las bujías.